

# Ideología y muerte del ejército de la independencia argentina

**E**l derrumbe del imperio español en los comienzos del siglo XIX, sigue planteando interrogantes sobre el destino de lo que fue una revolución anticolonialista que en dieciséis años eliminó a la mayor potencia territorial del planeta, para terminar en una vaga estridencia de republiquetas y guerras civiles que degradaron sus objetivos aunque sin volver a la restauración colonial.

Si en general, el mito presenta al ejército como la institución insurgente fundamental, sólo fue en la revolución de Buenos Aires, donde las armas que determinaron la independencia coincidieron con los grupos sociales y políticos más avanzados. Hechos que tal vez —por la influencia ideológica del jacobinismo— tenga un único referente en los ejércitos del Año I durante la Revolución Francesa, que llevó al plano militar la revolución política al imponer el concepto del ciudadano-soldado.

La historia de los diez años del Ejército de la Independencia, es la de una experiencia política y militar trunca, en la que un grupo dirigente buscó hacer la revolución democrática en el marco de la revolución emancipadora y que, al no consolidar por las armas la ideología, fue devorado entre 1810 y 1820 hasta su eliminación total.

## La organización militar y el complot político

Hacia fines del siglo XVIII, era un hecho irremediable la caída del sistema de propiedad feudal y su reemplazo por un nuevo orden económico internacional, fundado en la producción y comercialización de mercaderías a escala. Ya sea por la alianza de 1689 entre la aristocracia y la burguesía inglesa (coincidentes en completar su primera revolución industrial) o bien, a través de la conquista del poder político del

Tercer Estado en la Revolución Francesa de 1789, un mundo se derrumbaba desplazando el sistema del feudalismo español hacia los márgenes de la historia.

El despoblamiento originado en la Conquista había paralizado económicamente a España, gobernada por una clase feudal que, luego de aplastar la insurrección de los artesanos de Villalar en 1535, había creído que el sistema podría reproducirse —en España y en las colonias— indefinidamente<sup>1</sup>.

Dependiente de suministros, las reservas de oro y plata extraídas de América habían fortalecido el desarrollo industrial y la acumulación capitalista en Inglaterra y Francia que, en los finales del siglo XVIII y comienzos del XIX se dispusieron a ocupar las fuentes de materias primas y el mercado sudamericano desplazando al antiguo poder.

La represión contra los alzamientos que recorren el siglo XVIII<sup>2</sup> van a afianzar una política de ocupación a la usanza del siglo XVI que no tardará en estrellarse contra la realidad de su atraso. Si la revolución anticolonialista norteamericana de 1776 había dado una señal, la monarquía la ignoró, como ignoró la presión que iba a originar en España la Revolución Francesa.

La victoria de los *sans-culottes* contra las tropas prusianas en la batalla de Valmy el 20 de septiembre de 1793, marcó el comienzo del fin de la concepción militar feudal —jerárquica y esclerosada— y el nacimiento de un ejército de nuevo tipo: el del sector más dinámico de la sociedad (los artesanos y agricultores) que imponían por las armas un régimen político.

Para uso de sus protagonistas, el revolucionario venezolano Francisco de Miranda, Valmy se transformaría en una triple comprobación. *Primero*, que era posible la victoria de un ejército de ciudadanos. *Segundo*, que al carácter nacional de un guerra independentista (como la Revolución Norteamericana) había que agregarle la guerra social. *Tercero*, que —tal como lo había sostenido su jefe político Georges Danton contra la opinión de Maximilien Robespierre— una revolución podía ser exportable<sup>3</sup>.

En su plan «Colombeia» para la independencia de las colonias españolas, ofrecido a los franceses en 1798, Miranda había proyectado un sistema político federativo que, a pesar de las inmejorables condiciones que ofrecía a Inglaterra y luego a Francia, fue rechazado por Pitt en 1790 y por Napoleón en 1800. El primero buscaba volver a dominar las colonias inglesas insurrectas. Bonaparte apuntaba al control de Europa.

Para propagarlo y reclutar adherentes, Miranda funda la Logia Lautaro en Londres en 1796, que entrará en acción durante la guerra anglohispana de 1797. Aunque en 1799 el gabinete español envía una orden de captura y ejecución a la policía colonial contra Miranda, era tarde: durante la clandestinidad en Madrid y Cádiz había creado las ramas de la organización los Caballeros Racionales y en 1801 la Gran Reunión Americana.

Capturado e interrogado por Fouché, jefe de la policía de Napoleón, es deportado el 22 de marzo de 1801 y amparado por Londres, donde tampoco sirven sus contactos con el ministro de economía Nicholas Vansittart para organizar una expedición en Sudamérica. El proyecto se desvanece, pero la estructura conspirativa ya estaba montada.

<sup>1</sup> La expulsión de los judíos y árabes en 1492, produce un vaciamiento de capitales y artesanado que limita el sostén material de la primera fase de la Conquista. La represión a la revolución comunera de Padilla en Villalar cierra cualquier posibilidad de desarrollo burgués, sometiendo a España a la dependencia de los productos extranjeros terminados y a la desacumulación del oro y la plata extraídos en América.

<sup>2</sup> Venezuela (1711), Paraguay (1725), Perú (1730), Caracas (1733), la de Tupac Amaru en 1780 y la de Nueva Granada en 1781.

<sup>3</sup> Ante la ofensiva de las tropas prusianas contra la revolución, Robespierre se opone a la guerra ofensiva y a la exportación revolucionaria, mientras que Danton apela a ese recurso para descomprimir las tensiones nacionales en Francia y facilitar un acuerdo con la aristocracia.

El reclutamiento en Cádiz produce la incorporación de los americanos O'Higgins, Marino, Servando de Teresa Mier y el salteño Moldes. Uno de los activistas de la organización a sueldo del gabinete inglés, Saturnino Rodríguez Peña, afilia a Carlos María de Alvear y a José de San Martín entre otros oficiales del ejército español vinculados con los liberales antibonapartistas.

Profesionales de las armas que no habían pasado por alto que un sistema se estaba hundiendo sin que los códigos militares explotasen el por qué.

## Fracaso inglés

Periférica de los centros coloniales principales como Perú o México, Buenos Aires iba a recibir un tratamiento marginal: jamás se había producido ningún alzamiento rebelde, no había signos de trabajo político francés y las tropas habían cumplido minuciosamente la tarea de exterminar a los alzados con Tupac Amaru en Perú, en 1780.

En 1793 el alarmismo del traficante de esclavos español Martín de Alzaga sobre un complot organizado por el *condottiero* francés Santiago de Liniers para rebelar a los negros, nada tiene de gran objetivo político. En realidad sólo buscaba tapar su responsabilidad en la muerte de 2.700 negros de un cargamento de Mozambique, de sed en alta mar.

Sólo el grupo encabezado por los hermanos Rodríguez Peña y el espía Felipe Con-tucci, conocen el plan «Colombeia». Mientras Saturnino Rodríguez Peña actúa como contacto de Miranda en Río de Janeiro, Nicolás Rodríguez Peña mantiene un sistema de informaciones con el economista y militar de reserva Manuel Belgrano y el comerciante Juan José Castelli.

Si bien detrás de la fundación en 1801 del periódico *El Telégrafo Mercantil*, se organizó la Sociedad Argentina, bajo las formas de la masonería, no pasó de ser un círculo aislado de la burguesía mercantil. Aún así, sirve como un medio de proselitismo a Manuel Belgrano que, de regreso de España —donde había protagonizado el choque por los hechos de París de 1789—, encontrará que «en 1793, la economía política estaba haciendo furor».

La represión de las tropas de Buenos Aires, contra los alzamientos de Ubalde, Aguilar y Dongo en Cuzco y los de Palma, Torres y Montecino en La Paz, durante 1805, demostró a todos que el grupo de poder colonial no llegaría a ningún acuerdo<sup>4</sup>.

Sólo un hecho excepcional iba a romper el equilibrio.

En octubre de 1805, la flota francoespañola es aniquilada por Lord Nelson en Trafalgar. Cerrado el puente entre España y las colonias, Lord Popham decide exhumar el plan de operaciones de Miranda creyendo en las informaciones que brindan Saturnino Rodríguez Peña y Manuel Padilla sobre «los descontentos del Sur» y sin autorización del gobierno envía hacia Buenos Aires la escuadra al mando de Beresford en enero de 1806.

<sup>4</sup> En la revuelta son activistas los estudiantes de Chuquisaca, Bernardo de Monteagudo y Mariano Moreno.

Creyendo que se iba a atacar la Banda Oriental, el virrey Sobremonte envió tropas porteñas a Montevideo, desguareciendo Buenos Aires, donde los británicos desembarcan el 25 de enero de 1806, esperando los apoyos prometidos por Saturnino Rodríguez Peña.

Beresford sólo iba a encontrar una crisis.

Contra lo que se había informado, sólo una parte de la colonia recibió a los británicos. La ruptura de relaciones con los que habían apoyado el ataque, llegó cuando los ingleses, más allá de sacar 4 millones de pesos fuertes y mandarlos a Londres, no aceptaron ningún punto reivindicativo sobre el fin del monopolio. Por el contrario, la Inquisición continuó y los oficiales españoles juraron no alzar armas<sup>5</sup>.

«Nuestros jefes militares, por su estupidez y desidia, no nos prometían más que desgracias —escribió Mariano Moreno—. El pueblo no necesitaba sino dirección para haber hecho grandes cosas.»

Los bonapartistas de Liniers —encargado de organizar en Montevideo la resistencia ante el vacío de poder— fundarán la Logia Independencia con algunos miembros de la Sociedad Argentina. Por su parte, los decepcionados con la política inglesa y francesa, organizan la Sociedad de los Siete, vinculada a Belgrano, Rodríguez Peña e Hipólito Vieytes.

El principal objetivo de los dos grupos fue desconocer a Sobremonte y elegir como jefe a Santiago Liniers. Mientras, la burguesía comerciante del grupo Belgrano-Castelli sostuvo la resistencia luego de dudar, el apoyo de los militares-terratenientes de Buenos Aires no fue homogéneo: si Cornelio Saavedra y Juan Martín de Pueyrredón entregan fondos y se unen a Liniers, León Rosas, prefiere retirar a su hijo Juan Manuel de las milicias y vender caballos a los británicos.

Esta situación tendrá un papel decisivo en la reconquista de Buenos Aires, el 12 de agosto de 1806. A los efectivos militares existentes se sumaron las milicias populares organizadas para el combate callejero donde muchos oficiales de línea eran, al mismo tiempo, organizadores políticos como Manuel Belgrano<sup>6</sup>.

Como se había planeado en la resistencia, el Cabildo Abierto impuso como jefe a Santiago Liniers y degradó a Sobremonte.

La toma de Montevideo por los británicos el 23 de enero de 1807, dio la gran excusa a las milicias para mantenerse a las armas. La Sociedad Argentina comenzó a controlar los cuerpos americanos, con dos frentes de atención: el frente externo y el interno, representado por los «tercios» españoles comandados por el negrero Martín de Alzaga que rechazaron a Liniers sostenido por Cornelio Saavedra, nombrado comandante de tropas el 6 de septiembre de 1806 con acuerdo del Cabildo.

El segundo desembarco inglés del 28 de junio de 1807, el ataque a Buenos Aires del 5 y 6 de julio y la derrota británica iban a convertirse en la gran prueba de fuego político-militar para una generación de hijos de la pequeña burguesía mercantil: no sólo los pelotones irregulares habían funcionado, sino que la guerra con participa-

<sup>5</sup> Ligado a la invasión, Saturnino Rodríguez Peña pierde la jefatura de los grupos políticos en formación y permite que se consolide así el polo proespañol de Alzaga y Saavedra.

<sup>6</sup> Para cubrir el déficit de tropas, desde 1764, la Corona organiza los cuerpos de «castas» (españoles americanos), que debían ser comandados por oficiales de origen no español.